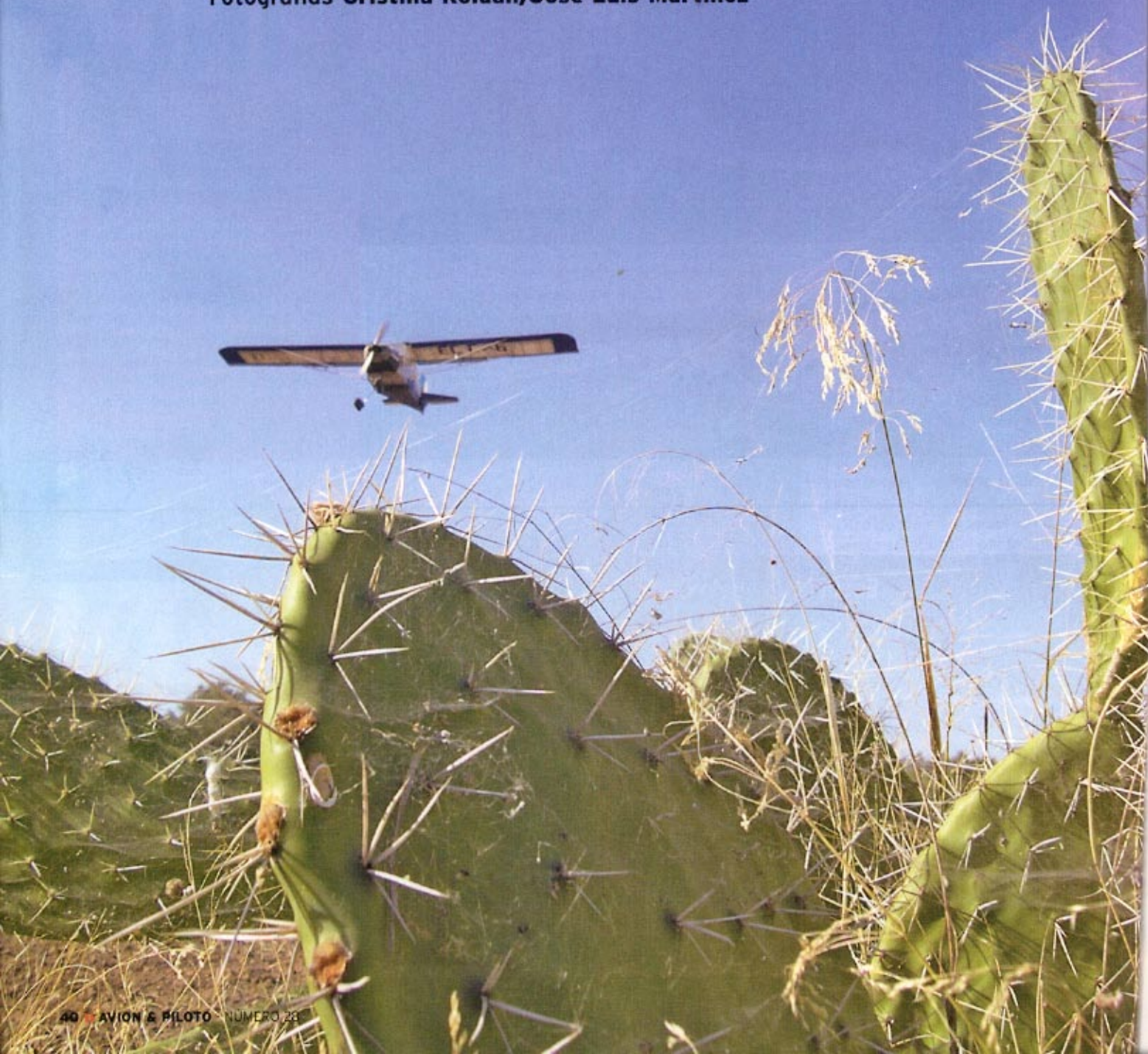


Mi primera vez

El ser humano, por naturaleza, es indeciso y miedoso. Es así. Todos nosotros hemos tenido miedo antes de hacer algo desconocido. Piense el lector en la primera vez que fue a un Centro de Vuelo a probar eso de los avioncillos, y no digo ya nada la primera vez que dimos nuestra primera clase con semejante hierro en las manos. ¿Y la suelta? El día del examen nerviosito perdido. Decimos "nervioso", pero realmente estaba "acojonado".

Texto Marcos Chuliá

Fotografías Cristina Roldán/José Luis Martínez





Izquierda
Concentrados...
¿o rezando?

Abajo izquierda
Vaticinando el
resultado.

Abajo
Eva Lapeña y Marcos
Chuliá.



Yes que es lógico. Lo desconocido es eso, desconocido, y tenemos miedo a lo que podemos encontrar. ¿Será fácil o difícil? ¿sabré hacerlo? ¿saldré vivo? Y si sumamos el miedo intrínseco a hacer el ridículo, la cosa se complica de tal forma que en muchas ocasiones metemos la pata hasta la cabeza del fémur. Recuerdo un aterrizaje que me estaba dando cuenta que no llegaba al umbral, pero había mucha gente en la pista mirando. Vuelta a casa con el aparato en un camión, dos meses reparando y el dinero que me costó. Todo por "no hacer el ridículo", que, evidentemente, el ridículo que hice fue mayúsculo.

Yo he tenido ya varias primeras veces. Cuando hice el curso, los primeros viajes en solitario (en Soria,

o haces 100 km volando o lo más parecido a un piloto con quién poder hablar son las cigüeñas vecinas, pero no es lo mismo porque como se dedican al transporte de niños son "comerciales"), la construcción de un avión, el primer vuelo del avión recién construido, el primer vuelo con un alumno (que es un tío que no tiene ni pajolera idea, le dejas tu aparato y encima te subes con él), etc.

Y como yo, todos vosotros habéis tenido, seguro, un montón de primeras veces. Si estás leyendo esto quiere decir que toooodas esas primeras veces han sido satisfactorias. Ni te has matado ni has perdido la afición. Entonces, ¿porqué le tenemos tanto miedo a la primera vez? Lo que me he dado cuenta con los años, es que sigo



teniendo miedo a lo desconocido, pero las satisfacciones que consigo superando esa primera vez son infinitamente mayores que el placer de no haberme quedado en casa viendo la tele o jugando a la petanca. Sí, cuando acometo una nueva situación tengo un cierto miedo a lo que pueda pasar, pero lo que os puedo asegurar es que he perdido el miedo al ridículo. Y así he conseguido

Arriba Pesando la
gasolina. Siempre
parece poca.

Derecha

Maravillosa máquina.
El 75% del triunfo
es mérito suyo.


Derecha

Preparando
una prueba.

Abajo

Los jueces:
trabajadores
perpetuos. Ellos
son la competición.
Un aplauso y mi
respeto.



CALENDARIO DE PRÓXIMAS COMPETICIONES

ACTUACIÓN (NOMBRE DEL CAMPEONATO O ENTRENAMIENTO)	Fecha inicio	Fecha final	LUGAR
CAMPEONATO DE ESPAÑA	30/06/2012	02/07/2012	MARUGÁN (SEGOVIA)
ACTIVIDAD INTERNACIONAL			
ENTRENAMIENTO SELECCIÓN NACIONAL	23/03/2012	25/03/2012	MARUGÁN (SEGOVIA)
CAMPEONATO DEL MUNDO DE ULM	07/08/2012	19/08/2012	MARUGÁN (SEGOVIA)

hacer mucho menos el ridículo que antes. Bastaba con meter un poco de motor para, en vez de hacer el ridículo aporrazando, haber hecho un motor y al aire que hubiera sido aplaudido por los sabios del lugar, que son los que realmente nos tiene que importar su opinión.

¿Y a qué viene esta parrufada? Pues porque quiero contaros mi última primera vez: La competición. Quiero contaros mis miedos antes y después de haber competido y mis satisfacciones. Ponerlos en una balanza y ser vosotros los que digáis para dónde se inclina.

Como en muchas ocasiones, todo empieza por casualidad. La Federación Española de Vuelo,

concretamente la Comisión de Ultraligeros, llevaba ya tiempo proponiendo a la Comisión Internacional de Ultraligeros que se acogiera a la categoría de autogiros, los cuales estaban dentro de la Comisión de alas rotativas, pero un poco abandonados ya que no tiene mucho que ver con los helicópteros, hermano fuerte dentro de la Comisión. Vamos, que como siempre los autogiros eran el patito feo. Pero un patito con alas rotatorias. ¡imagina!! ¿quién se va a fijar en eso?

Pero la Comisión Española de ULM sí que se fijó y con buenos ojos. Propusieron que los autogiros pudieran participar en los





Campeonatos internacionales. Y no solo lo propusieron, si no que además lucharon por ello. Bastaba con proponerlo y que te lo negaran para tener tu responsabilidad salvada. No, buscaron apoyo y, por suerte, me tocó a mí el conseguir, aunque fuera a modo de prueba, la primera competición de la categoría de autogiros en España. Mi labor consistía en reunir un grupo de autogiros suficiente para formar categoría y competir.

¡Qué miedo, competir! Nunca había competido. Hace años, en el 2000 creo, estuve de Juez ayudante en el Campeonato del Mundo que se celebró en Beas, Jaén. Recuerdo que bajé con mi Sakota desde Soria, a unos 550 km de distancia, al cual le cabían 80 litros de gasolina y consumía unos 12 litros/hora, es decir, una autonomía de más de 6 horas, que viajando a 140 km/h, tenía para 840 km. Salí lleno, paré en Sigüenza, Casarrubios, un Campo que casi me



mato porque eran 200 m a 40 grados y al Sakota le faltaban otros 200 para despegar y al final llegué con 65 litros de gasolina. Ridículo. Bajé todo el viaje con unos 60 litros... DE RESERVA.

Durante el campeonato vi como estaban horas volando con 15 litros de gasolina. A la vuelta, paré en Casarrubios y reposté a tope, pero ya lo hice de una tirada. Había calculado que llegaba hasta Soria. Pero un problema en el sistema de

Arriba

Hacia la parrilla de despegue ahorrando gasolina.

Arriba izquierdo:

El podio de autogiros.



La Feria Mundial de la Aviación General

EDNY: N 47 40.3 E 009 30.7

Mi. 18. – Sa. 21. abril 2012

Friedrichshafen, Alemania

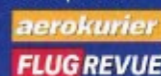


www.aero-expo.com

Platinum-Sponsor:



Gold-Sponsor:



Vista aérea de la plataforma y de la parrilla de aterrizaje.



Abajo

Equipo español:
Chunda, chunda,
tachunda chunda
chunda...



gasolina hizo que sólo tuviera un depósito operativo. Iba a bajar en Sigüenza cuando en la vertical me puse a calcular y con el resto que me quedaba en un solo depósito podía ir de Sigüenza a Soria dos veces. Y es la primera vez que no paraba

cada 200 km para repostar hasta arriba. Pasé miedo, pero llegué. Y cuando llegué me dije - "qué bueno eres". Pero me di cuenta que no era bueno, si no que, al contrario, era muy malo, ya que antes había estado haciendo el ridículo continuamente. Tenía miedo, no conocía el consumo de mi propio avión, no me fiaba de lo que intuía. Y todo esto cambió simplemente porque había estado observando a unos señores que sí eran buenos, que sí conocían su avión, sus consumos, y tenían confianza en sí mismos. Eran muy buenos y yo muy malo.

Entonces me entró el gusanillo de la competición. Quería ser como ellos. Pero mi miedo al ridículo me hizo poner excusas como "mi avión no sirve" o "no soy tan bueno

como ellos y voy a quedar mal". La cosa es que reconocí el valor de la competición, lo que es capaz de aportarme como piloto, pero seguía agazapado escondiéndome en ridículas excusas.

Pero con la llamada de la Federación, la cosa había cambiado. El gusanillo seguía allí. Lo que más me empujó fue el ver la labor que hacen personas, más o menos anónimas o conocidas por todos, pero que no nos damos cuenta del trabajo que hacen desinteresadamente por nuestro mundillo y para que el que quiera pueda aprovecharse de ello. Cuando unas personas así te piden ayuda no puedes negarte a superar tus miedos y ponerte a competir. O sí que puedes, ¡que caray!, pero es la autoexcusa perfecta para no poder negártelo a ti mismo y obligarte a superar el miedo a la competición, al ridículo y hacer una cosa que desde hace mucho tiempo en el fondo habías querido hacer.

Y así fue. Por compañerismo o por egoísmo, me fui a competir. Busqué un copiloto inteligente y que pese poco, unos mapas de mi tierra, un cronómetro, hice unas cuantas preguntas y me puse a entrenar. El primer vuelo fue penoso. Yo creo que no pasé ni una puerta, y eso que había puesto yo la ruta en un sitio donde conocía. Con un poco de paciencia y entrenamiento los resultados son los que han sido.

No quiero ser yo el que hable de mis resultados, pero al final gané. Gané en experiencia, que ahora conozco mi autogiro como a mí mismo. Gané en seguridad debido precisamente a ese conocer tu avión. Gané amigos, que el rollete que hay es verdaderamente deportivo y la gente maravillosa. Gané en los vuelos que me he pegado por toda España, que si no hubiera participado seguiría dando vueltas al aeródromo o sentado en el sofá. Y gané kilos, que las puntillitas y los pescaditos gaditanos estaban de muerte. Pero lo que más me satisface no es lo que gané, si no lo que perdí. Perdí el miedo a la competición y al ridículo.

Tengo una medalla de oro en la vitrina del salón que a menudo me gusta mirar, porque veo en ella los buenos momentos que he pasado compitiendo y veo a los estupendos pilotos que he conocido. Y no la miro porque me diga que soy el mejor del mundo, ya que, con toda seguridad, el mejor del mundo estará tirado en el sofá y no lo sepa, ni lo llegue a averiguar nunca por ese miedo a competir. Incluso puede que seas tú. ■



El trió ganador.